

Flos Sactorum

DE LA VENIDA DEL

ESPIRITU SANTO.

A Los diez dias despues de la subida del Salvador á los Cielos, y á los ciéueta de su gloriosa Resurrección, quando los Indios celebravan la Pascua de Pentecostés, en memoria de la ley que Dios les avia dado en el monte Sinai, baxò el Espíritu Santo al monte Sion, sobre el Colegio de los sagrados Apóstoles, para escribir en sus coraçones la ley Evangelica, y de amor. Subió el hombre al Cielo, y baxò Dios á la tierra. Deste dia dize el eloquentissimo Chrysostomo estas palabras: *Oy la tierra se nos ha hecho Cielo, no por aver baxado las Estrellas del Cielo á la tierra, sino por aver los Apóstoles subido de la tierra al Cielo: porañe la gracia copiosa del Espíritu Santo oy se ha derramado por el mundo, y se ha convertido en paraísos, no trocando la naturaleza, pero enmendando, y endereçando las voluntades. Halló el Espíritu Santo al Publicano, y hizole Evangelista; halló al Perseguidor, y hizole Apóstol; halló al Ladron, y lleóvle al Paraíso; halló la Pecadora, y hizola igual á las Virgines; halló Magos, y Encantadores, y convirtióelos en Evangelistas. Desfarrayó la maldad, y plantó la bondad; desferró la servidumbre, y traxó la libertad; perdonó la deuda, y diónos la gracia; y por esto digo, que oy la tierra se ha hecho Cielo. Esto es de S. Iuan Chrysostomo. Mas para hablar de la excelencia, y grandeza deste dia, conviene considerar quien es este Señor que baxò oy del Cielo á la tierra, y como baxò, y que efectos hizo cõ su venida, y como nos avemos nosotros de disponer para que venga á nuestros coraçones, y los alumbre, è inflame con su gracia.*

El que vino oy sobre los Apóstoles, es el Espíritu Santo, la tercera Persona de la Santissima Trinidad, el qual procede, como de vn mismo principio, del Padre, y del Hijo, y les es consubstancial, coeterno, y en todo igual, y Dios verdadero, como lo es el Padre, y lo es el Hijo: porque amando se eternamente el Padre, y el Hijo con vn amor perfectissimo è infinito, procede de ellos, y es inspirado este Amor divino, el qual necessariamente ha de ser Dios, porque todo lo que ay en Dios, es el mismo Dios. Este amor eterno, y caridad infinita, è inefable dileccion, atadura indissoluble, y como

fluido, y abraço suavissimo, è inexplicable del Padre Eterno, y del Verbo, se llama Espíritu Santo; no porque el Padre no sea Espíritu, y rabié no sea Santo, y el Hijo asimismo no sea Espíritu, y Sãto, q si lo son; sino porque lo que es comun á las tres Personas, por vna cierta apropiacion se atribuye á la tercera Persona de la Trinidad, para distinguirla de la primera, y de la segunda Persona. La razón desto es, porque no podemos explicar las cosas divinas, sino con palabras humanas; y todo lo que atribuímos á Dios, lo tomamos como emprestado de las criaturas; y como en ellas no hallamos otra manera de comunicar vna cosa á otra llamamos su naturaleza, y essencia, sino por via de generacion, de aqui es, que tenemos vocablo Santo, propio para declarar el modo con que Dios se comunica por via de entendimiento, que llamamos generacion, y á la persona que por esta via procede, llamamos hijo; y no le tenemos para declarar la manera con que Dios se comonica por estotra via de amor, y voluntad; por esto lo llamamos Espiración, y á la tercera Persona que desta manera procede, le damos el vocablo comun, como propio, y le llamamos Espíritu Santo; y tambien para que entendamos que él es el Autor, y Fuente de toda la santidad, espíritu, y vida espiritual que ay en la Iglesia, sin cuya luz, y favor, ninguna cosa se puede obrar, que sea digna de la vida eterna: porque dado que la Santissima Trinidad obrò la obra de nuestra Redencion, y que particularmente se atribuye al Hijo, por que el fue el que se vistió de nuestra carne, y con sus penas pagò nuestras culpas, y fue Executor del Acuerdo, y Consejo divino, y nuestro sacrificio, y causa meritoria de nuestro perdon. Mas porq la Fè, y verdadero conocimiento de todos lo mysterios que obrò el Hijo de Dios hecho hombre en este mundo, y el amor á su Doctrina, y la limpieza de vida, exceden nuestras fuerças, y no se pueden cumplir sin la gracia, y favor del Cielo, y este nos comunica Dios por su bondad, y por el amor que nos tiene, y este amor, y bondad se atribuye al Espíritu Santo; dezimos, que todos los efectos que en nosotros haze este amor del Señor, nacen

En cada genero del

Venida del Espíritu Santo.

ay vna cosa que es principio de las demas de aquel genero El Espíritu Santo es Donde todos los dones de Dios. El Espíritu Santo es Dios verdadero.

del Espíritu Santo, como de Autor de nuestra santificacion: porque assi como Dios es Principio, y Fuente de todas las cosas, assi quilo que en todas huviesse en cada genero vna que fuesse como fuente, y principio de todas las demas de aquel genero, como de todas las cosas claras, y resplandecientes el Sol; de las calientes, el fuego; de los hombres Adan, padre de todos. Desta manera en todos los dones de Dios el Espíritu Santo, que por excelencia se llama Don de Dios, Don de dones, es Raiz, y Fuente original de todos los otros dones pues el amor que Dios nos tiene es causa de todos los otros bienes que nos haze.

Este Santo Espíritu es (como diximos) Dios tan verdadero, y substancialmente como lo es el Padre, y lo es el Hijo, en todo igual, en todo omnipotente, y eterno, y de infinita perfeccion, bondad, y sabiduria, y de la misma naturaleza, y essencia; y este es Artículo de Fè, y è significa en aquellas palabras que deximos en el Credo, *Credo in Spiritum Sanctum*: porque aquella proposicion, *In*, solamente se vsa en la Persona del Padre, y en la del Hijo, y del Espíritu Santo, y denota, que cada vna de las tres

Psa. 50. Sap. 6. Luc. 2. Matt. 28. 1. Jo. 3.

Personas es Dios verdadero. Y por esto el Real Profeta David suplicava á nuestro Señor, que no le quitasse el Espíritu Santo: y Salomon su hijo dixo: *Señor, quien ay que pueda saber vuestros secretos si vos no le dais vuestra sabiduria, y de allá del Cielo le embiais á vuestro Espíritu Santo?* Pero mas claramente en el sagrado Evangelio se explica esta verdad, pues dell sabemos que la Santissima Virgen MARIA concibió en sus entrañas al Verbo Eterno por virtud del Espíritu Santo; y Christo mandó á los Apóstoles, que bautizassen en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Y el Amado Discipulo dize: *Tres son los que dan testimonio en el Cielo, el Padre, y el Verbo, y el Espíritu Santo, y estos tres son vna misma cosa.* Y para testificar la Santa Iglesia esta verdad, acaba los Psalmos, quando reze con el *Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto*. Y por esta misma causa hallamos que todas las cosas que son propias de Dios las sagradas letras las atribuyen al Espíritu Santo, como son santificar vivificar penetrar los consejos profundos de Dios, y hablar por los Profetas, y estar en todo lugar,

Primera parte

y otras semejantes: para que por aqui entendamos ser Dios el que tiene las propiedades de Dios. Contesta con esta verdad el Apóstol. quando dixo. *La gracia de nuestro Señor Iesu-Christo, y la caridad de Dios, y la comunicacion del Espíritu Santo sea con todos vosotros Amen.* En las quales palabras no solamente declara que el Espíritu Santo es Dios, como lo es el Padre, y lo es el Hijo, sino tambien que es Persona distinta del Padre, y del Hijo. Pues este Espíritu del Señor, este Espíritu Consolador, es el que oy baxa del Cielo á la tierra, para que los coraçones terrenales se hagan celestiales. De donde se ve la excelencia, y dignidad deste dia, y quanto nos debemos alegrar y regozijar espiritualmente en él. Y no menos se vé en la disposicion, y aparejo que fue necesario precediesse, para que el mundo pudiesse recibir este tan señalado beneficio del Señor: porque si bien miramos todo lo que Christo obrò, y padeciò en su vida sacratissima, sirvió para disponer nuestras almas para que fuesen digno templo, y morada del Espíritu Santo. La Encarnacion, el Nacimiento, la Circuncisión, los trabajos, y sudores de toda la vida del Salvador, y los tormentos de su Cruz y muerte santissimas, á qué otra cosa se enderecavan, sino á encender el fuego del Espíritu Santo en nuestros coraçones? Y para esto dixo el mismo Señor: *Venido he á poner fuego en la tierra, que quiero, sino que se encienda, y arda?* Y hablando antes de su Pasion con sus Discipulos les dixo: *Si yo no me partiere, no vendrá á vosotros el Espíritu Consolador, mas si me partiere, yo os lo embiare.* No solamente la vida, y muerte de Christo sirvió para esto, sino tambien fue necesario que resucitasse, y subiesse á los Cielos, para que de allá nos embiasse este fuego divino, y nuestros coraçones estuviessen dispuestos para recibir las llamas de su amor. Y assi dize San Juan: *Aun no avia sido dado el Espíritu Santo, porque Iesus aun no avia sido glorificado.*

Pues quan grande será el don que oy se recibe, pues para que se nos diese, fue necesario que Christo viniessse primero al mundo, y muriesse, y resucitasse, y triunfando subiesse á los Cielos? Y no es maravilla, porque sin este don divino todos los otros dones, y gracias, y merecimientos de Christo, aunque en si sean

La gran

inestimables, si no se reciben, no aprovechan. Y para que se nos diese, fue necesario que Christo viniessse primero al mundo, y muriesse, y resucitasse, y triunfando subiesse á los Cielos? Y no es maravilla, porque sin este don divino todos los otros dones, y gracias, y merecimientos de Christo, aunque en si sean

F

inesti-

inestimables, para nosotros no nos fueran de provecho: porque claro está que si una persona emplease todo su caudal en comprar una medicina que le pueda dar salud, y después de comprada no la tomase, ni se aprovechase della, sino que la pusiese aparte en un rincón, que por mucho que le huviese costado, no le daría salud; pues de la misma manera la medicina de la sangre de Christo, de su preciosísima Pasión, aunque sea tan eficaz, tan saludable, y tan poderosa para dar salud, y vida á todo el mundo, no tiene eficacia en el enfermo que no la reciba, y para que la reciba, se requiere la gracia, y favor del Espíritu Santo. Como pudiera el mundo crecer en Christo, y sujetarse á la verdad del Evangelio, y dar de mano á los vicios de testables en que estava sumido, sino oyera la predicación y sonido de los Apóstoles, que fueron pregoneros, y trompetas desta verdad? Y como pudieron ellos predicar misterios tan altos, y contrastar la fabiduría de los Filósofos, y el poder, y furor de los tiranos, las pasiones tan bestiales, y tan arraygadas de los hombres carnales, si no estuvieran armados, como con armas impenetrables, del favor, y gracia del Espíritu Santo, á cuya virtud ninguna cosa puede resistir? Pues para armarlos, y vestirlos de su espíritu, vino oy el Espíritu Santo.

La historia deste misterio cuenta San Lucas, diciendo, que despidiéndose el Salvador de sus Discípulos para subir al Cielo al tiempo de la partida les mandó que estuviesen en Jerusalem, hasta que fuesen vestidos, y fortalecidos con la virtud, y poder del Espíritu Santo. Con este mandato se bolvieron los Discípulos del monte Olivete al Cenáculo de Jerusalem, donde se recogieron ciento, y veinte personas, y de todos ellos, dize el Evangelista, que perseveraban en oración con MARIA, Madre de Jesus, y con otras santas mugeres, que avia seguido á este Señor. Estaban todos con un mismo corazón, en oración continua, ardiente, y fervorosa (que es el modo con que se alcanza la gracia del Espíritu Santo) y gemidos, con entenañables deseos pedían al Señor que les embiasse el Espíritu Consolador, y segundo Maestro que les avia prometido, y que no dilatase esta misericordia, pues veía su gran flaqueza, su peligro, su

desamparo, y defabrigo. Sobre todos los otros, la Santísima Virgen, como Gobernadora, y Presidente de aquel sagrado Colegio en ausencia de su Hijo, alentava, y encendía mas con sus llamas los corazones de todos, disponiéndolos para recibir dignamente aquel soberano Don de Dios. Estando, pues, los Discípulos ocupados en esta oración, diez días después que el Salvador avia subido al Cielo, descendió el Espíritu Santo en forma de un grande viento, y en figura de lenguas de fuego, y asentóse sobre las cabeças de los Discípulos. Fue tan grande la caridad, y el amor, y la suavidad, y conocimiento que allí recibieron de Dios, que no se pudieron contener sin salir en público, y dezir á grandes voces en todas lenguas las grandezas, y maravillas dell, como el mismo Espíritu Santo se lo enseñava.

Pero paremos un poco en este misterio, y pesemos con Christiana ponderación las circunstancias que en él intervinieron, sacadas de las palabras llanas de San Lucas. Dize el sagrado Evangelista, que á los cincuenta días, quando se cumplía la fiesta de Pentecostés (que era fiesta solemníssima entre los Judios, y fiesta de júbilo, y remisión) estaban todos los Apóstoles: juntos en un mismo lugar, tan conformes, y vnánimes, como si todos tuviera una sola alma, y un solo corazón; porque esta vnion de amor, y caridad es la que mas combida al Espíritu Santo (que esencialmente es amor eterno, è infinito) á venir á nos, y enriquecernos con sus dones. Y estando, en esto dize, que repentinamente, y de improvisó vino un sonido recio del Cielo, á manera de un ayre vehemente, è impetuoso, sobre la casa en que estaban que la hazia estremecer, y temblar; no con pavor, y espanto (como quando se levanta algun torbellino, y tempestad) sino con suavidad, y blandura, y con vnísono, y fiel temor de los que avian de recibir aquel Don del Señor. Vino repentinamente, para que los Apóstoles entendiesen que no se les dava por sus merecimientos aquel tan grande favor, sino que era dádiva de la mano liberalíssima de Dios, el qual obra con tanta presteza, y tan sin pensar, en sus almas: porque como dize S. Ambrosio. *El Espíritu Santo no suele obrar con pereza, y tardanza.* Fue aquel sonido fuerte, y vehemente, para hazer arretos á los que allí estava, y dezirles: Estad alerta, y confí-

Lo que se debe considerar en la historia de este misterio. Act. 2.

Ambr. li. 5 in. Luc.

Exod. 19.

Isa. 66.

considerad la presencia de la Magestad que viene. Así mismo como quando se dió la ley todo el monte Sinai estava lleno de truenos, y relampagos, y parecia que ardia, para denotar la presencia de Dios que allí estava y les dava la ley, y tambien para disponer á los Apóstoles primero con este suave temor, reverencia que suele ser admirable disposición para recibir á Dios, como él lo dixo por el Profeta Isaías por estas palabras: *En quien pondré mis ojos, sino en el pobrecito, y contrito de espíritu, y que tiembla de mis palabras?* Y no menos para que la gente, oyendo aquel ruido, y como voz del Cielo, acudiesen á la casa en que estaban los Apóstoles, y los oyessen hablar, y se enterassen de lo que avia sucedido, y se convirtiesen, viendo tan grandes prodigios, y maravillas.

Por que vino el Espíritu Santo en figura de viento.

Demas desto, como el Espíritu Santo constituyo oy á los Apóstoles sus Capitanes Generales, para hazer guerra al mundo, pecado, y infierno, parece que con aquel sonido impetuoso, y vehemente quiso espantar á sus enemigos, como se haze quando antes de la batalla se dispara la artillería. Y vino el Señor en figura de ayre, è viento, para darnos á entender, que así como el hombre no puede vivir esta vida natural sin resuello, y respiración, así tampoco puede vivir sin este Espíritu divino la vida sobrenatural, y divina; porque este Espíritu es para el alma, y vida espiritual, lo que fue para la vida corporal aquel *Spiraculum vite*, aquel soplo que Dios inspiro en el cuerpo de Adán formado de barro, para que viviese, sin el qual no tuviera vida; porque así como el alma es la vida del cuerpo, así Dios es la vida espiritual de la misma alma. Dize mas San Lucas que aparecieron á los Apóstoles unas lenguas como de fuego, y que se asentaron sobre la cabeza de cada uno. Lenguas fueron, y lenguas de fuego. Descendió el espíritu Santo en forma de lengua porque la lengua es de la misma naturaleza que los otros miembros del cuerpo, y dada de Dios para explicar los conceptos interiores, y pensamiento de nuestra alma, y el Espíritu Santo es de la misma substancia con el Hijo, y viene del Cielo para declararnos los secretos de Dios, y lo que el Verbo Eterno no nos avia manifestado, dexandolo para que el Espíritu Santo, como Maestro, Lengua

Cap. 2.

Act. 2.

Pro. 18.

Jacob. 3.

Pro. 16.

Pro. 16.

Pro. 16.

è interprete celestial, nos lo enseñasse. Y así dixo San Pablo: *Nemo potest dicere, Dominus Iesus nisi in Spiritu Santo.* Está tan conjunto el Espíritu Santo con el Hijo, y esta lengua divina con el Verbo, que ninguno puede dezir provechosamente, Señal Jesus, sino con la gracia, y favor del Espíritu Santo. La lengua discerna los sabores, y distingue lo dulce del amargo, y lo suave, de lo defabrido, y el Espíritu del Señor es el que nos haze conocer las diferencias que ay entre las cosas caducas, y fragiles, y las eternas, y divinas, para que desechemos las vnas, y apatezamos, y gustemos las otras; lo qual no se puede hazer sin este divino Espíritu: que por esto dixo San Pablo, que el hombre animal, y carnal no percibe las cosas de Dios, porque no tiene gusto, ni lengua para ello. Y al contrario, dize el Amado Discípulo: *Ellos son deste mundo, y á esta causa hablan de las cosas del mundo, y el mundo los oye y recibe sus palabras.* La lengua ayuda mucho á la digestión, porque es como una mano que dá á los dientes lo que han de cortar, partir, y moler, para que la vianda se cueca mejor en el estomago; y la lengua del Espíritu Santo haze que se mediten, y rumien, y como con los dientes se desmenuzen los misterios, y beneficios de Dios, que son el mantenimiento del alma, y con el calor que el mismo Espíritu Santo dá en esta meditación, se digiera, è incorporen en nosotros, y nos recreen, y sustenten. De la lengua dize el Sabio, que la muerte, y la vida está en su mano, y Santiago dize, que ningun hombre puede domar, y refrenar su lengua, porque es un mal inquieto, y lleno de mortífero veneno, como cada dia lo vemos, y experimentamos. Pues para que sepamos que el Varon espiritual, y desconfiado de recibir, y tener en sí al Espíritu Santo, ha de procurar ser señor de su lengua, viene el Espíritu Santo en forma de lenguas, por que sin duda parecen dos cosas opuestas, y muy contrarias entre sí, hombre espiritual, y hombre parlador; y esta es una de las señales que el Espíritu Santo nos dá por Salomon: *Al hombre (dize) pertenece el corazón, y al Señor gobernar la lengua, y el hombre hablar.* A cargo del hombre está aparejarle con parlador, el favor de Dios, para que él entre en su aníson conma, y entrando Dios él gobernará la lengua, y echarse de ver en el recato, silencio y moderación de su hablar. Como sucedió *Pro. 16.*

F2

á los

Primera parte

á los Apóstoles, que estando con vn casto, y profundo silencio en oracion aguardando la visitacion del Señor, vino el Espíritu Santo sobre ellos, y les hizo hablar, como convenia á varones espirituales, Y como dize el mismo Texto: *Prout Spiritus Sanctus dabat el oqui illis*, como el Espíritu Santo les enseñava, que la vida espiritual consiste en obrar mucho, con fervor, y amor de Dios, y hablar poco, con discrecion, y recato.

Finalmente, vino el Espíritu Santo en lenguas, y lenguas de fuego, para que las lenguas de los Apóstoles fuesen como vnas haechas encendidas para abaslar á todo el mundo, y estando purificadas, y limpias, como los labios de Isaías con el ascua, predicassen á los hombres terrenales las verdades del Cielo, y los alumbrasen, é inflamassen, y transformassen de tal manera, que de lobos se hiziesen ovejas; de cuervos, palomas; de leones, corderos; de vnos brutos, y monstruos; Angeles, y hijos de Dios. Esta Lengua de fuego hizo á los Discipulos, de mudos, eloquentes; de pescadores, Apóstoles; de idólatras, sapiētísimos; de vnos vasos de barro, vasos escogidos de Dios para llevar por toda la redondez de la tierra su santo nombre. Porque si el Romano Orador sabiamente dixo: *Ardeat orator, si iudicem velit incendere*, que para que el orador encienda, miteva, y persuada al Iuez, es necesario que él mismo esté encendido, y movido (pues por mas dispuesta, y mas seca que esté la leña, no se enciende, ni se cōvictre en fuego, sin fuego) con quanta mas razón fue necesario que tuviesen lenguas de fuego, y ardiesse en vivas llamas de amor divino los que eran embiados á pegar fuego, y á abrasar, y ablandar los corazones empedernidos, y frios de los hombres, con vn incendio tan grande, tan extraño, y de tan grande admiracion? Por esto dize el Texto sagrado, que aquellas lenguas de fuego se sentaron sobre las cabeças de cada vno de los Apóstoles, para que se entienda, que aquella gracia que se les dava, figurada por ellas, era gracia de asiento, y perpetua, y que jamás la perderian: porque oy fueron confirmados en gracia con tanta abundancia de divinos dones, que despues de Iesu Christo, y su bendita Madre, ninguno fue tan enriquecido como ellos. Y fue esta gracia tan copiosa, que no se pudieron conter, que no saliesen á las plaças á pregonar,

la grandeza, é inmensidad de la bondad de Dios, que por tales medios avia salvado al mundo en Christo. Començaron á hablar en varias, y diversas lenguas, porque auieno de predicar á tantas, y tan diferentes naciones, para ser entēdidos, era muy conveniente que tuviesse este don, y supiesse las lenguas de todas. Aunque también es probable, que algunas vezes predicando en sola vna lengua á personas de diferentes lenguas, fuesse entendidos de todos, como si predicaran á cada vno en su lengua, como se lee aver acontecido á algunos Santos, que no eran Apóstoles, quando predicavā. Demanera, que la soberuia de los que quisieron edificar la torre de Babel, fue causa de la confusion de las lenguas, y la humildad de los Discipulos mereció la noticia, y vfo de muchas lenguas. Allí de vna se hizieron muchas, y aquí todas se vnieron para seruir á los que avian de ser intérpretes de Dios. Estavan á la façon en Ierusalen muchos Judios, que de varias naciones de todo el mundo avian venido á la solemnidad de aquella fiesta, y oyendo hablar cosas tan altas á los Apóstoles, cada vno en su lengua, quedaron atonitos, y como fuera de sí, sabiendo que eran Galileos, y vnos pobres pescadores sin letras. Y algunos echandolo á la peor parte (como el mundo suele las cosas de Dios) començaron á dezir, que estavan beodos, y llenos de mosto, y avn que no dezian verdad, en el sentido que ellos lo entendian. Verdad era que estavan embriagados, y tomados de vino, y tan llenos de aquel mosto del nuevo Espíritu, que hervia en sus pechos, que si no dieran las voces q̄ davan, rebetará, y se hiziera pedaços, como las tinajas nuevas, quando hierven cō el nuevo mosto. Mas S. Pedro, como cabeça

de todos, bolvió por sí, y por sus cōpañeros, y declaró al pueblo, q̄ aquella era visitación de Dios, el qual por Joel profeta, mucho antes se lo avia prometido, diciendo: *En los postreros dias yo derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos, y vuestras hijas profetarán, y vuestros moços tendrán visiones, y vuestros viejos revelaciones en sueños, y yo sin falta derramaré de mi Espíritu sobre mis servos, y servas, y profetarán.* Y aviendoles hecho vn razonamiento á este proposito, por buen principio convirtió tres mil de los oyentes á la Fē de Christo, entre los quales sin duda avia algunos de los que le procuraron,

das las lenguas, y predicado en vna, eran entēdidos de todos. Ge. 21.

Los efectos que hizo el Espíritu Santo en los Apóstoles. Exod. 31. Diferencia entre la Ley Vieja y las Nuevas.

Primeramente dióles subitamente vna nueva luz, vn resplandor divino, vn perfecto conocimiento de la infinita bondad, y hermosura de Dios. Infundibles vna celestial sabiduria, para que entēdiesse, y comprehendiesse los mysterios altísimos que avian de predicar. En vn momento los enseñó. *O quam velox est sermo sapientia* (dize San Leon Magno serm. 1. de Pentecost.) *ubi Deus Magister est, quā cito discitur quod docetur!* O que ligera es la doctrina de la sabiduria, y quan presto se aprende lo que se enseña, quando Dios es el Maestro; Escrivido, en sus entrañas con su dedo la Ley de Gracia, y Evangelica, muy diferentemente de lo que la ley de servidumbre, y de temeraria sido escrita en el monte Sinai, y en las tablas de piedra; porque aquella ley mandava, vedava, y no ayudava, ni dava fuerças para que se guardasse, y así desmayaron los que la recibieron, porque no veian poder en sí para cumplir con la obligacion de la ley. Mas esta Ley, el Espíritu Santo la imprimió, y estampó en los corazones, inclinandolos á obrar lo que la Ley mandava, y alentandolos, y dandoles vigor, y fuerza para ello. Desuerte, que aunque no huviera ley escrita, por la que ellos tenian en sus almas, la guardaran perfectísimamente.

Leon. ser. 1. de Pet.

Ro. 9.

La conversión del mundo fue

para que se vea la misericordia deste Señor, y la virtud, y fuerza de su sangre, que es poderosa para perdonar avn á los mismos que la derramaron. Esta es la corteza desta historia; pero veamos que obró oy, y que efectos hizo en los Apóstoles la venida del Espíritu Santo. Primeramente dióles subitamente vna nueva luz, vn resplandor divino, vn perfecto conocimiento de la infinita bondad, y hermosura de Dios. Infundibles vna celestial sabiduria, para que entēdiesse, y comprehendiesse los mysterios altísimos que avian de predicar. En vn momento los enseñó. *O quam velox est sermo sapientia* (dize San Leon Magno serm. 1. de Pentecost.) *ubi Deus Magister est, quā cito discitur quod docetur!* O que ligera es la doctrina de la sabiduria, y quan presto se aprende lo que se enseña, quando Dios es el Maestro; Escrivido, en sus entrañas con su dedo la Ley de Gracia, y Evangelica, muy diferentemente de lo que la ley de servidumbre, y de temeraria sido escrita en el monte Sinai, y en las tablas de piedra; porque aquella ley mandava, vedava, y no ayudava, ni dava fuerças para que se guardasse, y así desmayaron los que la recibieron, porque no veian poder en sí para cumplir con la obligacion de la ley. Mas esta Ley, el Espíritu Santo la imprimió, y estampó en los corazones, inclinandolos á obrar lo que la Ley mandava, y alentandolos, y dandoles vigor, y fuerza para ello. Desuerte, que aunque no huviera ley escrita, por la que ellos tenian en sus almas, la guardaran perfectísimamente.

Fueran castos, aunque no se les mandara la castidad. Fueran sufridos aunque no se les mandara la paciēcia. Fueran humildes, mansos, benignos, misericordiosos, y llenos de todas las virtudes, aunque no huviera ley que les diera preceptos dellas: por q̄ (como gravemente dize S. Leon Papa) *La Ley Vieja fue sombra de la Nueva, y la Ley Nueva cumplimiento de la Vieja. La Ley fue preparacion para la gracia, y la gracia perfeccion de la Ley.* Pero lo que principalmente obró el Espíritu Santo, fue, abrasarlos con vn amor tan encendido, tan ardiente, y fervoroso, que si tuvieran mil vidas; con grandissima alegría las ofrecieran por él. Y deste amor nacia vn tan entrañable deseo de la gloria de Dios, y de que los hombres conociesse, y estimassen la inmensa bondad suya, que ca-

efecto de la venida del Espíritu S.

da vno dellos tomara por partido ser anate-manos, como el Apóstol S. Pablo lo deseava. Este fuego de amor divino les abrasava, y decretia, y limpiava sus corazones, y los fortificava para que se liesse al encuentro á todo el poder del mundo, y del inferno. Y los que antes al tiempo de la Palsion avian huido, y desamparado á su Maestro, y estaban en el Cenaculo cerradas las puertas con pavor, y espanto, luego que recibieron la fortaleza del Cielo, abrieron las puertas, y de tropel salieron dando voces por las calles. Y Pedro, que á la voz de vna moçuela avia negado tres vezes, y con juramento á su Señor, despues que fue vestido deste divino Espíritu se opuso al furor de los Escribas, y Fariseos, y todo el pueblo; y preso, y açotado con sus compañeros, y amenazado, no haze caso de todos sus fieros, y espantos, y se goza en los açotes el que antes temblava de las palabras. Iban todos llenos de gozo, y jubilo, por ser maltratados por Christo.

Y para dezir en pocas palabras lo que no se puede dezir en muchas; si queremos saber bien lo que obró el Espíritu Santo en esta su venida, no es menester sino con fiderar la conversion del mundo; que resultó della por la predicacion de los sagrados Apóstoles; los quales no siendo mas que doze pobres, viles, y despreciados pescadores, sin eloquencia, ni fabiduria humana, sin favores, ni amidades de Principes, rindieron á los mas sabios Filósofos, á los mas poderosos, y crueles tiranos del mundo; y muriendo irvinieron de los tormentos, y muertes, y derribaron á Satanás de su silla, y le quitaron el cetro, y la corona, que avia usurpado tiranicamente, haziendose adorar como Dios. Y finalmente, trocaron los corazones de las gentes, para que creyesse que vn hombre crucificado era Dios verdadero, y como á tal le abraçassen, y amassen, y se sujetassen al suave yugo de su santa Ley, y dexando los abominables vicios, y brutales costumbres que antes tenian, viviesse como hōbres criados para el Cielo, y reñatados con la sangre del divino Cordero. Y toda esta mudanca, y la conversion del mundo; fue efecto del Espíritu Santo; que oy vino sobre los Apóstoles, y los armó con sus Dones de tal manera, que el mundo no pudo resistir á la virtud del mismo Espíritu, que

que obrava en ellos, y con ellos.

Pero no pienſe nadie que el Eſpiritu Sãto baxò folamente ſobre los Apoſtoles, y que con la vida dellos ſe acabò los efectos de ſu venida; porque no es aſſi, antes ſiempre ha eſtado, y eſtã en ſu Eſpoſa la Santa Igleſia, que es Eſcuela de aquellos Maeſtros del Cielo que el niſmo Eſpiritu embiò oy para enſeñar. Y aſſi dixo Chriſto nueſtro Salvador: *Torogare al Padre, y èl os darã conſolador, y Eſpiritu de verdad, que more con vosotros eternamente.* En eſta Igleſia eſtã, como el alma en el cuerpo, dandole vida; y à todos ſus miembros: porque aſſi como el alma es cauſa que el ojo vea, y el oïdo oyga, y las narizes huelan, y la lengua guſte, y las maños toquen, y obren, y los pies anden, y cada miembro del cuerpo haga ſu officio; aſſi eſte Eſpiritu divino, como Alma eſpiritual de toda la Igleſia, rige, mueve, y gobierna, y exercita varios officios, como por varios, y diferentes miembros, pero neceſſarios, y muy convenientes para la conſervacion, y harmonia del cuerpo myſtico de Ieſu Chriſto. Demãs deſto, cada dia viene à nueſtras almas, y las ſantifica, y mora en ellas: porque ſi bien miramos, dos venidas hizo oy el Eſpiritu Sãto, vna viſible; y la viſible fue con el viento vehemente, con las lenguas de fuego, con aquellos prodigios, y milagros que avemos referido, los quales no fueron tan neceſſarios para los Apoſtoles, como para nosotros, que por ſu predicacion aviamos de creer. Y aſſi dize el bienaventurado San Bernardo: *Para quẽ diò Dios à los Apoſtoles las lenguas de las gentes, ſino para converſion de las gentes?* Otra venida fue inviſible, aumentando ſus dones, y gracias en ellos, è imprimiendo en ſus coraçones las virtudes de que avemos hablado arriba: porque aunque antes avian recibido el Eſpiritu Santo, quando el Salvador les dixo aquellas palabras: *Accipite Spiritum Sanctum,* recibid el Eſpiritu Santo, no avia ſido con tan grande abundãcia, y plenitud, ni para los efectos que aora ſe les diò. La primera venida ſe hizo aquella vez con tanta abundancia de prodigios, y ſeñales, y ceſò ya, porque plantada la Igleſia, no es mas menefter. La in viſible ſiempre dura, y es mas perfecta, y mas provechoſa que la otra exterior, que ſe haze por las gracias que llaman. *Gratis datas* (de las quales provee Dios à ſu Igleſia ſiempre que ſon neceſſa-

rias) y aſſi ſe debe mas eſtimar, y deſta dize el Señor: *Si alguno me ama, guardará mis Mandamientos, y mi Padre le amará, y à él viviremos, y en el havemos nueſtra morada.* Y eſcierto, que adonde el Padre, y el Hijo vienen, tambien viene el Eſpiritu Santo, no ſolamente anriqueciẽdo aquel alma en que viene con ſus dones, ſino tambien con ſu real preſencia, con la qual, entrado en la tal alma la haze templo, y morada ſuya; y para eſto èl niſmo limpia, y ſantifica, y adorna con ſus dones, para que ſea digna morada de tal Huelped.

En el alma del juſto eſtã eſte divino Eſpiritu como vn Sol en el mundo, alumbrãdola; como vn Rey en ſu propio Reyno, rigeñdola; como Padre de familias en ſu caſa, governandola; y como Maeſtro en ſu Eſcuela, enſeñandola; y como Horrelano en ſu huerta, cultivandola. Eſte beatifſimo Eſpiritu es Luz del entendimiento, Ardor de la voluntad, Deſpertador de la memoria. Ancora de nueſtras eſperanças, Freno de nueſtros temores, Sal del guſto eſpiritual, Medicina de nueſtras paſſiones, Gobierno de nueſtra navegacion, Puerto, y Cumplimiento de nueſtras buenos deſeos. Eſte es el que nos pone azibar en los pechos del mundo, el que trueca, y ſana nueſtro guſto eſtragado, y nos haze amar lo quẽ antes aborreciamos, y abortrezer lo que antes amavamos: el endereça nueſtras intenciones, refrena nueſtras ſentidos, mortifica nueſtros apetitos, y compone, y ajuſta nueſtras potencias. El Eſpiritu Santo (como dize S. Iuan Chryſoſtomo) es reformaçion de nueſtra imagen, y perfeccion de nueſtra mente, reparacion de nueſtra alma. El Eſpiritu Sãto es Autor de nueſtra Fè, Sol eſpiritual de nueſtros ojos lumbre de nueſtro hombre interior, Luzero de la mañana, que amanece en nueſtros coraçones. El Eſpiritu Santo es la riqueza de los hijos de Dios, y teforo infinito de bienes divinos, prenda de la bienaventurança, y primicias de la vida eterna. Con el Eſpiritu Santo ſon alumbrados los Profetas, los idiotas levantados à altifſima fabiduria, virgidos los Reyes, ordenados los Sacerdotes, graduados los Doctores; las Igleſias ſantificadas, los Altares conſagrados, las aguas purificadas, lançados los demonios, y curadas todas las enfermedades. Eſta es ſentencia del eloquẽtiſſimo Chryſoſtomo. A eſte Santifſimo Eſpi-

Como eſtã el Eſpiritu Santo en la Igleſia

Lo que obra el Eſpiritu Santo en la Igleſia.

Chryſ. ſer. Eſpiritu oy la Igleſia en la Miſſa, invocando de Spirit. dole, llama Padre de los pobres, Repartidor de los dones, Lũbre de los coraçones, Conſolador ſuavifſimo, y dulciſſimo Huelped, Refrigerio del alma, Deſcanſo en el trabajo, Ayre templado, y freſco en el Eſtïo, y Conſuelo en el llanto. Sin eſte divino Eſpiritu el hombre eſtã deſnudo, deſarmado, y entregado en maños de ſus enemigos; eſtã ciego, y no vé ſobre ſi à Dios ayrado, de baxo de ſi al inferno abierto para tragarle, à la dieltra la proſperidad engañoſa, à la ſinieltra la adverſidad congoxoſa, delãte de ſi al demonio que le tira, detrás de ſi la muerte, que le va à los alcances; fuera de ſi al mundo, que le traorna; dentro de ſi la carne, que le ablanda. Todo eſto no vé, porque le falta la luz del Eſpiritu Santo, ſin la qual no ay ſino tinieblas, noche, y obcuridad. Y al contrario, teniendo el hombre eſta luz, eſte arrimo, y amparo, eſtã tan proveido, tan abſtado, tan fuerte, y poderoso, que las puertas del inferno no pueden contrar èl. Y ſiendo aſſi, en ninguna coſa nos debemos deſvelar mas, que en invocar al Eſpiritu Santo, y ſuplicarle de lo mas intimo de nueſtras almas, que venga à ellas, y more en ellas, y las enriquezca, y adorne con ſus divinos Dones.

Mas para que èl venga, nos debemos diſponer como ſe diſpusieron los Apoſtoles para recibirle en eſte dia; con vna continua, y abraſada oracion, con vnos deſeos encẽdidos de ſu preſencia, y amor; porque el Eſpiritu Santo de muy buena gana viene à los que mucho le de ſean, y con ſuſpiros, y gemidos le llaman, con vna profunda humildad, y conoçimiento, por vna parte de nueſtra flaqueza, y miſeria, y por otra, con gran conſiança, fundada en la bondad del niſmo Señor, y en aquel amor infinito con que mas deſea comunicarnos, que noſo-

Como nos avemos de diſponer para recibir la gracia del Eſpiritu Santo.

La excelcia de la Religion Chriſtiana.

ros niſmos que ſe nos comunique. Con aquella vnion que tenian los Apoſtoles entre ſi, y aquella caridad, y zelo de la gloria de Dios, quẽ los diſponia, para que como leña ſeca recibieſſen el Eſpiritu Sãto en forma de fuego, y ſecando nueſtros afectos de todas las humedades de nueſtros deleites, guſtos, y apetitos deſordenados. Acabemos, pues, eſte diſcurſo con invocar con entrañable afecto la gracia del Eſpiritu Sãto, y ſuplicarle humildiſſimamente, que decienda, y more en noſotros, y nos conſagre en templo ſuyo, para que gozemos de la ſolemidad, y alegria de tan grande feſta, y beneficio incomparable, que con ſu venida ſobre los Apoſtoles todo el mundo oy recibió. Y para que acertemos à invocarle, vñemos de las palabras con que el ſapientifſimo Doctor de la Igleſia San Aguiſtin le invoca, diciendo: Venid ya, venid benignifſimo Conſolador del anima afligida, y Defenſor, y Ayudador cierto, y oportuno en la tribulacion. Venid Santificador de los pecadores, Medico de los enfermos Fortaleza de los flacos, Eſfuerço de los caidos, Maeſtro de los humildes, Eſpanto de los ſoberbios, Padre piadoſo de los huerfanos, Tuez juſto de las viudas, Remedio de los pobres, Alivio de los canſados. Venid Norte de los que navegan, y Puerto ſeguro de los que han dado al trabès. Venid Señor, venid à mi anima, porque vos ſois vnica Eſperança de todos los que viven, y verdadera Vida de todos los que mueren. Venid Santifſimo Eſpiritu, venid, y apiadaos de mi, conformad mi eſpiritu con vueſtro Eſpiritu, y mi pequeñez con vueſtra grandeza; ſuſtenad mi flaqueza con vueſtro braço poderoso, para que yo os ſirva, y os agrade, por Ieſu Chriſto mi Salvador, el qual vive, y reyna en vueſtra vnidad con el Padre, en los ſiglos de los ſiglos. Amen.

Invocacion al Eſpiritu S.

An. Medici.

LA FIESTA DE LA SANTISSIMA TRINIDAD.

Entre las otras muchas, y maravilloſas excelencias de la Religion Chriſtiana, vna es, y muy grande, ſujetar el entendimiento del hombre con la lumbre de la Fè, para que crea lo que no vé, ni con ſentido corporal, ni razon humana puede comprehender. Son tan altos los myſterios de nueſtra ſanta Religion, y tan ſoberanas, y divinas las coſas que creemos, que ſe pierden de viſta, y ſobrepujan à la razon de todo entendimiento criado, que con ſus fuerças no puede alcãçar

gar los, assi por la altissima magestad de Dios, como por la baxeza, y poca capacidad de la criatura; entre la qual, y el Criador ay infinita distancia. Por esto dixo David, que Dios avia cercado de tinieblas el Tabernaculo dōde morava; y aquellos dos Serafines q̄ vió Ifaias estar al lado de Dios predicando sus alabanças, cubrian el rostro, y los pies de Dios, para dar á entender que no podian comprehender aquella inmensidad, que ni tiene principio, ni fin. Por esto mismo dixo S. Agustín hablando con el Señor: Vos solo en las santissimas y divinas Veras sois llamado Dios todo poderoso, sobre todo loor, y sobre toda gloria sobre ensalzado, y altissimo sobre toda excelencia: intelizable, intelectual y sensible, sobre todo lo que ay en el Cielo, y en la tierra; y esto de una manera incomprehensible, e inenarrable: porque con vuestra divinidad oulta, y sobreessential, y sobre toda razon, entendimiento, y essencia habitais en vos mismo, como una luz inaccessible, y una lumbré incomprehensible, á la qual ninguna lumbré puede llegar; porque ni se puede contemplar esta luz, ni ver, ni entender, ni comprehender, ni llegar se á ella, ni mudar se, ni comunicarse, sino que sobrepuja la mas aguda hōbre vista, no solamente de los hombres, sino tampoco puede bien de los Angeles. Estas son palabras de S. Agustín. Y no es maravilla que el hombre, las cosas que no se entiende á si mismo, ni la essencia de su anima, ni como infotma, y dá vida, y hermofura á su cuerpo, ni aun las otras cosas que tiene las mas rateras, y viles que tiene entre las manos, ni puede dar razon de como el gusano de sus babas cria la seda, y la abeja fabrica los panales de miel; ni de la providencia de la hormiga, ni de la compostura admirable de vn mosquito, ni de otras infinitas cosas que vemos en las criaturas; no pueda comprehender aquel ser infinito, inmenso, e incomprehensible, y tan distante de nuestra naturaleza, y de todo lo criado. Es cosa muy conforme á toda razon, que sintamos altissimamēte del que es Altissimo, y le atribuyamos el mas alto, y mejor ser de quātos nuestro entendimiento puede alcāçar. Y quando huvieremos alcāçado de Dios cosas muy altas, creamos que ay otras infinitas, que no podemos entender; porque Dios no fuera Dios, ni lo pudiera ser, si con nuestro flaco entendimiento le pudieramos abatear, y serio de la comprehender. Y assi el no entender nosotros la profudidad de los mysterios de nue-

77.

11.6.

11.7.

11.8.

11.9.

11.10.

11.11.

11.12.

11.13.

11.14.

11.15.

11.16.

11.17.

11.18.

11.19.

11.20.

11.21.

11.22.

11.23.

11.24.

11.25.

11.26.

11.27.

11.28.

11.29.

11.30.

11.31.

11.32.

11.33.

11.34.

11.35.

11.36.

11.37.

11.38.

11.39.

11.40.

11.41.

11.42.

11.43.

11.44.

11.45.

11.46.

11.47.

11.48.

11.49.

11.50.

11.51.

11.52.

11.53.

11.54.

11.55.

11.56.

11.57.

tra santa Fè, es señal que son cosas de Dios, ma Trinidad, pues por ser el infinito, necessariamente ha de ser incomprehensible. Però puesto caso que muchos de los mysterios que creamos, y confessamos, sean altissimos, y sobre toda razon humana, entretodos el mysterio de la Santissima Trinidad es mas inefable. Es vn mar Oceano, inmenso, vn piélago innavigable, vn abismo sin fuelo, donde el entendimiento del hombre se fume, y anega, y no ay lengua que le pueda explicar. Por esto dixo San Agustín: Vos sola, ó Santa Trinidad, os conoces, que sois Trinidad Santa, admirable, totalmente inefable, invisibile, incomprehensible, intelizable, y sobreessential, y excedeis todo sentido, y razon, y entendimiento; e inteligencia, y essencia de los spiritus celestiales, la qual no es posible conocerse, ni pñarse, ni dexarse, aun de los mismos Angeles. Y assi dizen acōtēcio al mismo Padre S. Agustín, escriviendo los libros de la Santissima Trinidad, que vn dia para meditar lo que avia de escribir, se fue muy penfativo á la ribera del mar, donde halló vn niño, que aviendo hecho vn pequenito hoyo, andava muy ocupado en henchirlo del agua de la mar: y como el Santo reparase en aquella ocupación tan inutil de aquel niño, preguntòle, que preondia hazer? Y como el niño respondièse, que agotar la mar, y traspasar toda su agua en aquel hoyo, fōndiendose el Santo le dixo: Pnes no ves que esso no se puede hazer por ser inmensas las aguas del mar, y esse hoyo tan pequenito? El niño dixo: Mas facil cosa es hazer lo que yo pretendo, que comprehender con vn entendimiento lo que vās pensando. Con esto desapareció, y el Santo entendió quan corto es el entendimiento del hombre, y fragil para navegar por vn mar tan profundo, y que sin el Norte de la Fè, no puede dexarde navegar se, y daral trabés qualquiera que le quisiere passar.

Bien se puede probar por razones naturales que ay Dios; y que este Dios es vno solo, y que no puede aver muchos dioses; y algunos Filosofos con sola la lumbré de la razon natural lo han conocido, y probado. Mas que Dios sea vno en la essencia, y trino en las personas; y que aya Padre, y Hijo, y Espiritu Santo en vna naturaleza, y substancia; y que estas tres Personas sean vn solo Dios, de la manera que nuestra Fè, lo enseña, es secreto á todos los sabios escondido que con su luz inaccessible, e infinito replan-

Por sola revelación de Dios puede entenderse el mysterio de la Trinidad.

plandor, ciega á los q̄ miran en él, como el Sol á los que de hito en hito mirá su rueda, porque con sola la revelación de Dios se puede entender el mysterio de la Santissima Trinidad. Por esto dixo Jesu Christo N. Redentor, que ninguno conocia al Hijo sino el Padre, ni al Padre sino el Hijo, y á quié el Hijo lo quisièse revelar. Y San Juan Evangelista dixo, que ninguno avia visto á Dios, mas que el Hijo vnigenito, que está en el seno del Pader, nos lo avia revelado. Este mysterio tan alto, y tan profundo celebra la Santa Iglesia el dia de la festividad de la Santissima Trinidad, que por institución del Papa Iuan XXII. cerca de los años del Señor de mil treientos y veinte, se celebra por todo el mundo en el dia octavo de la Pascua de Pentecostès, y es fiesta de grandissima veneracion, sobre todas las otras que celebra la Iglesia: porque aunque todas las fiestas del año son en hora de Dios, y vā á par á él, como á primer principio, y vltimo fin de todas las cosas, porque ò son fiestas de Santos, que se celebrá porque fueron siervos de Dios, y fieles criados, suyos, ò son fiestas de alguna persona divina; en quanto hizo alguna cosa para nuestro bien (como la Natividad, Circuncisión, Manifestación, ò Resurrección, y Ascension de Christo, y la venida del Espiritu Santo) y estas mas inmediatamente se enderezan á honorar á Dios; pero las vnas, y las otras topan en algo que no es Dios: las primeras en los Santos que fueron hombres; y las segundas, en algun efecto, ò beneficio nuestro, que en ellos se solemniza. Mas la fiesta de la Santissima Trinidad sola passa de buelo á todos los efectos criados, y subiendo sobre toda criatura pone los ojos de la Fè inmediatamente en el mismo Dios, y esto por vna manera admirable no considerandole, ò rastreandole por solos los efectos naturales, en quanto Criador, ni solamente por los efectos sobrenaturales, en quanto es dador de la gracia, y obrador de cosas maravillosas; ni mirando solamente sus atributos, como su infinitad, su omnipotencia, su sabiduria, su bondad, su hermofura, sino reverenciandole en si mismo; y sujetandose nuestros entendimientos, por ser vn Dios en la essencia, y trino en las personas; lo qual (como diximos) sin lumbré de Fè se puede comprehender, ni alcāçar.

Lo que nuestra Fè nos enseña deste misterio

Mat. 11. 27. Iuan. 1. 18.

La institución desta fiesta, y su excelencia sobre las de mas.

8. me.

8. me.

Primera Parte.

grado, è inefable mysterio, es lo que acabamos de dezir, que de tal manera Dios es vno, que tambien es trino vno en su naturaleza, y essencia, y trino en las personas, que son Padre, Hijo, y Espiritu Santo; las tres personas, aunque cada vna es Dios, no son tres Dioses, sino vn solo Dios vivo, y verdadero. Enseña mas, que la primera Persona, que es el Padre, contemplandose, y entendiendose á si, perfectissimamente, ab eterno produjo, y engendró vna noticia suya, y concepto, no accidental, sino substancial, que llamamos vnigenito Hijo de Dios, y Verbo Eterno, resplandor de su gloria, y figura de su substancia tan perfecta, y acabada como el que le engendró, la qual es Dios, assi como el Padre que le engendró es Dios. Y q̄ estás dos divinas Personas, Padre, y Hijo, mirandose, y compadeciendose el vno en el otro, con inenarrable contento, y gozo se aman infinitamente; de donde, resulta vn amor reciproco, que también es substancia, y no accidente, y procede del Padre, y del Hijo, como de vn principio, al qual llamamos Espiritu Santo, y es la tercera Persona en la Santissima Trinidad. Todas estas tres Personas son iguales en todo, porque la perfeccion que dize en el Padre el ser Padre, dize en el Hijo el ser Hijo, y en el Espiritu Santo el ser Espiritu Santo, y producido de los dos. El Padre es principio del Hijo, y no nace de otra persona; y el Hijo es engendrado de solo el Padre, y con el mismo Padre es principio del Espiritu Santo.

Però porque explicado este divino mysterio nombramos Padre, y Hijo, y generacion, y los hombres somos muy materiales, eterna, y apenas entendemos cosa, sino es por los sentidos, conviene que el Christiano levá su mente á su coraçon de todas las cosas corporales, y caduca, y le traspasse á las eternas, y divinas; donde no ay, ni puede aver generacion corporal: antes ha de entender, que en aquella generacion eterna no ay lo q̄ caeace en las generaciones temporales, que tienen fin, y se acaban; porque aquella generacion eterna, con la qual el Padre engendró á su Hijo, no pasó, ni se acabò, sino que aora lo engendra, y para siempre le engendrá. Nipiençe q̄ porque açà en el mundo el Padre es primero que el Hijo, assi lo es en este inefable mysterio, porque siempre que fue el Padre, fue el Hijo, ni en el ay primero, ni postre, como afirma San Atanasio en el

Loque señala deste mysterio.

La generacion eterna, y la criatura.

G Sym.

am. in Symbolo; ni el Padre es mas viejo que el Hijo, ni el Hijo es mas moço que el Padre, sino que todas las tres Personas son en todo iguales, y consubstanciales, y coeternas, Trinidad en Vnidad y Vnidad en Trinidad, como dize San Agustin.

Trini. Esta es la suma de lo que deste mysterio nos ensena nuestra Santa Fè; esta la luz que nos traxo del Cielo el verdadero Maestro, y Sol de justicia Christo nuestro Señor, la qual aunque en las sagradas letras del Viejo Testamento el Señor avia manifestado con algunas palabras, y sombras, y figuras, y vnas como vislumbres, y avia tanta obsecuridad en verlas, y entenderlas que solos algunos Santos, y Sabios, y Profetas, y amigos de Dios, entendia lo que aquellas palabras, y figuras mysteriosas significavan: porque como aquel pueblo de los Hebreos era rudo, è inclina do à la idolatria; no fue conveniente que el les propusiesse el mysterio de la Santissima Trinidad claramente, y de manera que por su flaqueza, y por vivir entre idolatras, tomassen ocasion de creer que las tres Personas de la Trinidad eran tres Dioses distintos, y como à tales los adorassen, è idolatrasen. Por esto siempre Dios por sus Profetas les predicava, que Dios era vno, y solo Criador, y Governador de todas las cosas criadas, à quien debian adorar, servir, y obedecer, reservando (como dize) para algunos sabios, y mas Santos, y alumbra dos con mayor luz del Cielo, el entender la Trinidad de las Personas, con Vnidad de la essencia. De los quales, y de las mismas Escrituras sagradas, q algunos Gentiles, ley erò, despues se derramò en Egipto, Per y Caldea, aunque confusamente; algunos rastro, y noticia deste inexpunable mysterio. Y desta fuente, y origen, li de alguna particular revelacion, es de creer, que manò todo lo que se halla escrito en los libros de los antiguos Filofofos, que parece que dize, y frisa con lo q la Iglesia Catolica ensena deste mysterio: como lo que vemos de Mercurio Trismegistro, y de Platon, y lo que escrivi San Agustin aver leído en los libros de los Filofofos Platonicos, aunque no con las mismas palabras, casi con las mismas sentencias el principio del Evangelio de San Juan; en el qual se dize, que en el principio era el Verbo, y que este Verbo estava cabe Dios, y que era Dios. Y tambien està muy pueblo en razon, que todo lo que las Sybi

el Vie-
Testa-
to po-
nien-
a este
perio,
r que.

donde
no la
cia co-
a que
mos
riles
ieron
temf
yo.

ib. Cof.
c. 6.
an. I.

taro antes de la venida del Salvador pronun-
ciaron; è significaron deste mysterio; a
sido con particular lumbre del Cielo, para
q los Gentiles que leian los libros de las Sy-
bilas, y los tenian por oraculos, elluviesen
mas dispuestos para recibir el Evangelio; y
para mas facilmente despues creer lo que
los Santos Apostoles les predicavà del mys-
terio de la Santissima Trinidad. Pero la ex-
plicacion clara, entera, y perfecta, fue con-
venientissimo que el mismo Verbo Eterno
por si mismo nos la diesse; porque aviendo-
se hecho hombre, y siendo necesario para
nuestra salud, que le enociessemos por
hombre, y juntamente por Dios verdadero
no le podiamos conocer, sino sabiendo pri-
mero que era vniogenito Hijo de Dios, y la
seguda Persona de la Santissima Trinidad,
que para nuestro remedio se avia vestido
deste saco de nuestra carne. Y assi è en mu-
chas partes del sagrado Evangelio haze
mencion de las tres Personas divinas, como
quando dixo: *Quando viniere el Espiritu* **10a. 14.**
Solador, que embiara mi Padre en mi nombre.
Y en otro lugar: *Quando viniere el Espiritu* **10a. 13.**
Paraceto, que yo os embiare de mi Padre. Por-
que vna Persona es el Padre, de quien se
embia, y otra el Hijo, que le embia, y otra **Rom. 8.**
el Espiritu Santo, que es embiado y San
Pablo, conformandose con esta sentencia,
dixo: *Dios ha embiado el Espiritu de su Hijo*
en nuestros coraçones. Y à los Romanos: *Si el*
Espiritu de aquel Señor que resucitò à Jesus
habita en vos. Pero mas clara, y distintamè-
te lo dixo el Señor, quando embiando los **Matt. 28.**
Apostoles à predicar el Evangelio por todo
el mundo, los mandò que bautizassen à to-
das las gentes: *En el nõbre del Padre, y del*
Hijo, y del Espiritu Santos especificando, y nõ-
brado por sus nõbres las tres Personas divi-
nas del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Sa-
to, y la vniidad de la essencia, que esto quie-
re dezir, q los bautizen en el nõbre, y no en
los nombres del Padre, y del Hijo, y del
Espiritu Santo: porque aunque sean tres
Personas, no tienen ning vn nombre, que
quiere dezir; vna virtud, vna substancia, y
naturaleza, vna divinidad, y vna magestad.
Y S: Juan Evangelista en la primera de sus
Epistolas dize: *Tres son los que dan testimo-
nio del Cielo, Padre, Verbo, y Espiritu Santo,*
y estos tres son vna misma cosa. Y San Pablo
escriviendo à los Romanos: *Porque todas las*
cosas (dize) proceden del mismo, y por el mis-

Crifto ex-
plicò clara-
mente este
mysterio.

10a. 14.

10a. 13.

Gal. 4.

Rom. 8.

Matt. 28.

Epi. I. 5.

Ro. II.

mo son, y en el mismo se conservan, y à el sea
la bõra, y gloria en todos los siglos de los siglos.
Donde (como explica San Agustin) dizen-
do el Apostol, que todas las cosas proceden
del mismo significa el Padre; y diciendo,
por el mismo al Hijo, y el mismo Espiritu
Santo, y añadiendo. A el sea la honra, y la
gloria claramente da à entender, que estas
tres Personas son vn Dios solo, por tener
la misma substancia. Y en algunos otros lu-
gares del Nuevo Testamento se haze particu-
lar mencion de la divinidad de Christo,
Christ. 1. como en la primera Epistola de San Juan:
lo. 5. *para que conozcamos, (dize al verdadero Dios,*
y seamos incorporados, y unidos con Jesu Chris-
to su verdadero Hijo, el qual es verdadero
Tit. 3. *y vida eterna.* Y San Pablo: *Apare-*
Phil. 2. *cido ha (dize), la benignidad, y humanidad del*
Hebr. 1. *Salvador nuestro Dios.* Y en otro lugar: **El**
10a. 10. *que teniendo la forma de Dios, no tuvo por ge-*
nero de hurto, ni de rapina, mostrarse, y tener-
sa por tal. Y escriviendo à los Hebreos, y
magnificando la grandeza de Christo sobre
todos los Angeles, dize: *Porque à quien de*
los Angeles dixo jamas Dios: Tu eres mi hi-
jo yo te he engendrado. Y mucho mas clara-
mente el mismo Salvador dixo que era vna
misma cosa con el Padre. Y por esto dize
el Discipulo Amado, que los Judios que-
rian matar à Christo, no tanto porque nõ
guardava el Sabado, quanto porque dezia,
que Dios era su Padre, y se hazia igual à
Dios. Pues de la divinidad del Espiritu
Santo, evidente es el testimonio de San
Pedro, quando reprehendiendo à Ananias,
por averse quedado con parte del precio de
la heredad que avia vendido, le dixo: *Como*
Satanas ha en ganado tu coraçon para que
mintieses al Espiritu Santo? Y añade: *No has*
mentido à los hombres, sino à Dios. Como
si dexara: *Quien se toma con el Espiritu*
Santo con Dios se toma. Y en la prime-
ra Epistola, que el Apostol escrivì à Co-
rintaos, claramente lo testifica enseñando,
que todos los dones que nos vienen del
mismo Espiritu, y del mismo Señor, y del
mismo Dios.

Supuesta, pues, esta verdad expressada
en el Nuevo Testamento, y alumbra do
nuestro coraçon con la lumbre de la Fè,
que nos la ensena, y confirmada con saber
que los sagrados Apostoles la predica-
ron, è innumerables Martyres murieron
por ella, y que los santissimos, y sapientissi-
mos Doctores la explicaron, y la defendie-
ron de los hereges; que la pretendieron,
impugnar, y que nuestra Madre, y Maestra
la santa Iglesia Catolica, Apostolica, y Ro-
mana, cria à sus hijos con esta leche, y
Doctrina; los que deveras lo son, cautivan
su entendimiento à la Fè, y sin argumetos,
y futelezas de razones, con vna sencillez,
y profunda humildad creen lo que ella man-
da, y ensena. Despues teniendo ya essen-
tada esta verdad en sus coraçones, buscan
razones conveniencias, y semejanzas, para
explicar este inexplicable mysterio, y casar
la Fè con la razon; no porque ella sola baste,
porque no basta (como diximos) sino
porque alumbrada la razon, y certificada
con la mayor luz de la Fè; halla lo que sin
ella no hallaria. Y assi los santos, y sabios
Doctores las han hallado en este mysterio;
porque si el engendrar, en las criaturas es
perfeccion, y mengua el ser esteril para que
avemos de hazer à Dios esteril, y no darle
en vn grado infinitamente mas perfecto,
la perfeccion que tienen sus criaturas? Y assi
dixo el mismo Señor: *Por ventura yo que doy*
facultad à los otros para engendrar, me queda-
rè esteril? Desta manera engrandecemos la
bondad de Dios, y excluimos la esterilidad
y soledad. Porque à no aver mas que Ange-
les, y hombres, con las otros criaturas infe-
riores, tan solo se quedara Dios, como
Adan con todas las bestias, si no se criara à
Eva, que era de su misma naturaleza; pues
aun ay mayor distancia de los Angeles,
y hombres, à Dios, que de las bestias à Adà.
Y si el bien es comunicativo, y quanto es
mayor su comunicacion, siendo Dios infi-
nitamente bueno, infinitamente se ha de
comunicar. Y esta comunicacion no puede
ser dandonos Dios las criaturas del Cielo,
y de la tierra, que nos ha dado, porque to-
das delante del son como sino fuesen, y se
reputan como nada, y de suyo son finitas
(aunque el modo de producirlas, de parte
de Dios es infinito) sino que se ha de co-
municar à si mismo, dando su misma natu-
raleza, y ser que esta es perfectissima comu-
nicacion.

Y si Dios desta manera no se comunicò,
ò fue porque nõ quiso, è porque nõ puede,
sino que fue (como dize San Ambrosio, **c. 8.** **Aug.**
y San Agustin) embidiofo, y avaro; y fino **11. 6. li. 3.**
puedo, flaco, pues nõ puedo todo lo que qui-
so. Demas desto, si Dios por su bondad in-
mi, num
G2
fuita cap. 7.

Aug. de
Trini-
capite. 9.

La divi-
nidad de
Christ. 1.

10a. 5. La
divini-
dad del
Espiritu
Santo.

At. 5. 1.
Corin. 12

Alibra-
da la ra-
zon con
Fè. bus-
y halla
conveni-
encias pa-
ra creer
este mys-
terio.

finita, merece ser amado con caridad infinita, y esta no la ay sino en Dios, necessaria cosa es que aya personas en Dios, que se amen infinitamente, porque sola la bondad de Dios, no carezca del amor infinito, que le es de bido. Y assi como la caridad en Dios, por ser infinita, no puede ser mayor, assi no puede ser mas perfecta; y lo mas perfecto del amor es, quando llega a aquel grado de perfeccion, que quiere que el amado sea tan amado como el: porque indicio es de gran flaqueza no consentir conforse en el amor, ni queter que otro sea tan amado como el amante: luego razon es que el Padre, y el Hijo tengan otra persona, que juntamente sea amada con ellos, y esta es la Persona del Espiritu Santo, que es eterno, consubstancial del Padre, y del Hijo, y procede de los dos, como de vn principio; porque assi como el Padre está siempre contemplando su infinita essencia, y herimofura (porque, como aun Aristoteles dixo, ninguna cosa ay proporcionada, y adecuada al entendimiento divino, sino la gloria de su divinidad, y essencia,) y con esta vista siempre está produciendo el Verbo Eterno assi amandose, y agradandose el Padre en el Hijo, y el Hijo en el Padre, espiran perpetuamente el Espiritu Santo, que es amor de gracia eterno, inmenso, infinito, y con substancial al Padre, y al Hijo, de los quales emana como de vn principio.

Pero dexemos ya las razones, que todas son cortas, y no llegan a declarar de mil partes este inefable mysterio, el qual tambien, como en vn rasguño (aunque muy imperfectamente) ha Dios como impresso en sus criaturas, especialmente en el hombre, que tiene tres potencias en vna misma alma, Memoria, Entendimēto, y Voluntad; por las quales se dize, que fue formado, a imagen, y semejança de Dios: y en el Sol, en el qual (como dize San Agustín) ay el cuerpo del Sol, y el rayo que procede del mismo Sol, y el calor que nace del Sol, y del rayo; y en el arbol ay la raíz, que produce el ramo, y el ramo; y la raíz, que produce el fruto. Y en la creacion, y generacion del hombre se ve lo mismo, pues hallamos que Adán, Eva, y Abel, siendo hombres de la misma naturaleza, no tuvieron esta naturaleza de la misma manera, porque Adán no tuvo principio de otro hombre, y Eva le tuvo de solo Adán, siendo for-

madá de su costillas; y Abel de Adán, y Eva por via de generacion: assi las divinas Personas tienen vn mismo ser el Padre de si mismo el Hijo del Padre por via de entendimēto; el Espiritu Santo del Padre, y del Hijo por via de amor. Si tres hombres fueran inmortales, no vivieran mas todos tres que vno dellos, y si igualmente fueran sabios, no supieran mas todos tres que vno solo; assi las Personas divinas, aun sean distintas, en todo son iguales, porque ser ellas la misma Sabiduria, y la misma eternidad, demas los atributos, y perfecciones divinas que son infinitas.

Però si queremos considerar, y desembolver mas por menudo lo que Dios ha encerrado en sus criaturas, hallaremos en todas ellas vna como huella del misterio de la Santissima Trinidad. Todas parece que están selladas con este sello, marcadas con esta marca, en todas respaldece vna señal, y rastro de las tres Personas divinas, pues en ellas se halla el numero ternario, y todas fueron criadas en peso, numero, y medida: porque primeramente toda alta maquina, y vniversidad de las criaturas es vna, mas está repartida en tres partes; en las criaturas puramente espirituales como son los Angeles y en las corporales, como son las demás fuera del hombre; y en el mismo hombre, que está compuesto de cuerpo, y espíritu, comunica con los Angeles con el espíritu, y con las bestias con los sentidos del cuerpo. Pues los Angeles, vna misma cosa son quatro a la naturaleza, y todos convienen en ser vna substancia espiritual, apartada de toda materia, pero están repartidos en tres hierarquias, y cada hierarquia en tres coros, como enseñan los santos Doctores. Antes en cada Angel respaldece la Trinidad, por que como dize San Dionisio Areopagita, en cada Angel ay la essencia, y la virtud, o potencia, y la operacion, y estas tres cosas son vn Angel. Las criaturas corporales tambien nos representen la Trinidad, porque se dividen en Cielos elementos, y cosas compuestas de los elementos. Los Cielos son incorruptibles, y en esto convienen todos, y son vno, pero son diferentes en el movimiento, que es en tres maneras; porque el Cielo Impyrio, ni es movido, ni mueve; el primer mobile es movido, y mueve; los otros son movidos, y no mueven. Que dire de los quatro elementos, que con-

Genef. tra. da Trinida.

Genef. tra. da Trinida.

Dio. 2. c. celestis, seu Angel hierat.

vienen todos en la materia corruptible? Pero el supremo, que es el fuego, es resplandeciente; el infierno, que es la tierra, obscura; el agua, y el ayre, que estan en medio, ni claros, ni obscuros, sino diafanos, y trasparentes. En el fuego ay la asseñcia, y la luz, y el calor; en el ayre tres que llaman regiones, suprema, media, è infima: en el agua ay fuente arroyo, y estanques; en la tierra las tres partes principales del mundo. Pues viniendo a las cosas compuestas de los elementos (como dize San Hilario) cada cosa en si es vna, y tiene su cierta forma, y especie, y el fin, al qual se endereça. Del hombre, que es el tercer miembro de la primera division, ya diximos, que no solamente nos representa la Trinidad, con el rastro señal, y huella, como las criaturas corporales, sino como imagen, y semejança, por la memoria, entendimiento, y voluntad, de que su anima está adornada. Y lo que avemos dicho de las criaturas, podríamos probar en las artes, y ciencias, que todas se perfecciona con la naturaleza, arte, y vfo. Pero dexemos, ya menudencias, y las demas que se podrían traer aqui de varios Autores, si para explicar el misterio de la Santissima Trinidad fueren necessarias, è convenientes; pero no lo son, y no ay imagen accidental, que en todo parezca, a su dechado, ni sombra, que perfectamente represente el cuerpo, cuya sombra es, ni rastro de criatura alguna por el qual subamos a conocer, y comprehender este misterio. Y no ay otro camino para entenderle, sino crearle, y sujetarnos a la lumbre de la Fé (como diximos) y humillarnos, conociendo nuestra baxeza, è incapacidad, y la alteza, y Magestad de Dios; el qual para nuestro consuelo, y confirmar mas esta verdad, y confundir a los hereges, en varios tiempos, en varios lugares ha obrado grandissimos milagros, que traen los Santos, y dellos referire yo aqui algunos para consolacion de los Fieles.

Milagros en confirmacion deste misterio. Vnde Ro. Belar. 1. de Christo, cap. 12.

A San Gregorio, Obispo Neocesariense (que por los grandes, y estupendos milagros que hizo, es llamado Gregorio Teumaturgo) estando en oracion, se apareció, la Virgen nuestra Señora, y con ella San Juan Evangelista, el qual por mandado de la Virgen le dio la formula de la Fé que avia de tener, y predicar, y en ella expresamente se contenia el mysterio de la Tri-

nidad, como lo escribe en su vida Gregorio Niseno, hermano de San Basilio, el obispo de Nissa. San Atanasio escribe en la vida de San Gregorio Antonio Abad, que poco antes que se le vantasse la heregia de Arrio, que negava ser Dios el Hijo de Dios, revelò el Señor a San Antonio la ruina, y destruccion que aquella heregia avia de hazer en la Iglesia. Por lo qual San Antonio aborrecia de tal manera a los Arrianos, que no les permitia subir al monte donde el morava ni parecer delante de su casa. Beda, y Adon en sus Martyrologios dicen que apareció Christo en la cárcel a San Pedro Martyr, Obispo de Alexandria con vna vestidura rasgada de alto abajo, y preguntando el Santo al Señor que queria decir aquella vestidura assi rasgada; le respondió, que era su Iglesia, la qual avia rasgado y hecho pedaços Arrio, que despues fue inventor de la heregia de su nombre contra la divinidad de Christo. El qual Arrio, con otro no menos maravilloso milagro, queriendo por fuerza entrar en la Iglesia de Constantinopla (donde para defenderla San Alexandro, Argobispo, estava puesto en oracion) con cierta necesidad que tuvo, hechò las entrañas repentinamente vengado Dios aquella injuria contra la Trinidad, como lo escriben Rufino lib. 10. de su historia cap. 13. y San Atanasio en la primera oracion contra los Arrianos, y en vna epistola a Serapion. Aviendo sido desterrado San Hilario de su Iglesia porque confesava el misterio de la Trinidad, librò por virtud de la misma Trinidad, por vna lla de innumerables serpientes venenosas que la infestava, è sola su presencia, è imperio; y relucio vn muerto, como lo escribe Fortunato en su vida. En tiempo de San Basilio huvo entre los Catholicos y hereges Arrianos vna rina, y contienda muy porfiada sobre vna Iglesia, que cada vna de las partes queria para si. San Basilio ofreció por partido a los hereges que negavan la Trinidad, que se cerrasse con cerrojos y cerraduras fuertemente la Iglesia, y è ellos primero hiziesen oracion, y è si la Iglesia de suyo, sin otra violencia, ni fuerza, se abriesse fuesse suya; y si no fuesse de los Catholicos, si ellos cò sola su palabra, y oraciones la abriesen. Hizose assi, y las puertas de la Iglesia estuvieron cerradas a las vozes de los hereges, y se abrieron de par en par en

Beda, Adon. 2 Novem

oyendo las de los Catolicos, que en nombre de la Santissima Trinidad le mandaban, como sino fueran voces de hombres, sino truenos del Cielo. Assi lo escribe Anselmo en la vida de San Basilio.

Persiguiendo Justicia Emperatriz, madre del Emperador Valentiniano el moço, como herege Arriano que era, á San Ambrosio, y á los otros Catolicos de la Iglesia de Milan, para confusion, y enfraternidad de la mala Emperatriz en aquel mismo tiempo reveló Dios á San Ambrosio los cuerpos de San Gervasio, y Protasio Martyres, los cuales hizieron grandes milagros en confirmacion de la Fé; que enseñava San Ambrosio, como él mismo lo escribe en vn Sermon que haze de la Invençion de los cuerpos de estos Santos; y San Agustín, que á la saçon estava en Milan, en el libro 3. de sus Confesiones, cap. 7.

Pues que diré de lo que sucedió en la persecucion Vandalica? En la qual siendo los Santos Martyres atormentados por la Confesion de la Santissima Trinidad, tan crudamente, que todas las entrañas, y huesos de sus cuerpos se descubrian; luego el dia siguiente se hallavan tan sanos, y robustos, como si nunca tal huvieran padecido; y aviendo cortado de raiz las lenguas á algunos dellos, hablaban tan sueltamente sin lengua, como si la tuvieran sana, y muy entera.

Victor Vicensis, que escribió aquella persecucion es Autor dello, en el primero, y tercero libro. Y San Gregorio Magno haze mencion del milagro de las lenguas; y dize, que él habló con vn Obispo viejo, el qual avia oido hablar á vno de aquellos Martyres sin lengua, como si la tuviera.

El mismo San Gregorio Papa cuétra tres milagros que sucedieron en su mismo tiempo: el primero en la ciudad de Espolero, donde queriendo los hereges Arrianos tomar por fuerza vna Iglesia á los Catolicos, ellos para defenderla la cerraron, y mataron todas las lamparas. Vino el Obispo herege, acompañado de su gente armada, para romper las puertas, las cuales de suyo se abrieron, y las lamparas con la luz del Cielo se encendieron, y el Obispo quedó ciego, y todos los que le acompañavan, temblando de espanto, y confusion. El segundo acació al

cap. 30. mismo San Gregorio, porque confagrand

en Roma (al vso Catolico) vna Iglesia de Santa Agueda, que avia sido antes de hereges Arrianos el demonio salió della visiblemente en figura de vn cuerpo horrible, y espantoso. El tercero es de las lumbres que se vieron resplandecer, y los cantares de Angeles, que se oyeron sobre el cuerpo de San Euenegildo, gloriosissimo Principe de las Españas, quando el impio Leovigildo su padre, por la confesion de la Santissima Trinidad le hizo matar.

Gregorio Turonense cuenta, que en el tiempo de la persecucion de los Vandalos, San Eugenio, y otros santos Obispos Catolicos hazian muchos, y muy grandes milagros en confirmacion de la Fé de la Santissima Trinidad, que ellos predicavan, y q vn Obispo herege, llamado Cyrola, movido de ambicion, y embidia; dió cincuenta ducados á vn hombre de su secta, y se concertó con él, que vn dia passando el Obispo por la plaça, quando huviesse mas concurso de gente se fingiesse ciego; y á grandes voces le suplicasse, que para manifestar su gran sanidad, y la verdad de la Fé que les enseñava, le restituyesse la vista; como avia hecho á otros muchos ciegos, y le hiziesse á él particionero de la salud que avia dado á tantos otros enfermos. Hizalo assi, y el que antes veía, quedó del todo ciego; luego que el Obispo puso sobre sus ojos las manos, y á grâdes gritos descubrió la maldad del Obispo. Y alumbrao de Dios en el alma, se convirtió á la Fé Catolica, y por ella recibió despues tambien la del cuerpo.

El mismo San Gregorio escribe, que á otro Obispo, assimismo herege Arriano, sucedió lo mismo en España, en presencia del Rey Leovigildo, el qual por aquel milagro, y por el arrepentimiento que tuvo de aver mandado matar á su hijo el Principe Ermenegildo, comenzó á aloxar en la persecucion contra los Catolicos. Estando otro Obispo Arriano, llamado Olimpo, en vn baño, y blasfemando de la Santissima Trinidad, vinieron tres rayos del cielo visiblemente, y le quemaron; y hizieron ceniza.

Y á otro Obispo, por nombre Barbas, que bautizando á vno de su secta, vsó de otra forma, y palabras; de las que vía la Santa Iglesia Catolica, luego desapareció el agua que avia traído para echar sobre la cabeça del que queria recibir el

Lib. 5.
Dialo. 6.
31.

Histo.
Fran. lib.
2. cap. 13.

Lib. de
glor. Con.
capite. 3.

Adon
in Chron
492 Pla-
ti. in vi-
ta Anast.
11.

Bautif-

Bautismo; el qual por este milagro se convirtió á nuestra santa Fé. Todos estos milagros, y otros muchos escriben los Autores que avemos citado, que son gravissimos, y antiquissimos, dignos de todo credito, y veneracion. Obró los el Señor para confirmacion, y establecimiento de nuestra Fé, y del misterio de la Santissima Trinidad; Pero todos ellos, y todos los demás que el Señor ha obrado, no son parte para rendir el coraçon humano, si primero no fuere esclarecido, é ilustrado con la lumbre de la Fé, la qual (como diximos) en esta navegacion ha de ser nuestro Norte, y nuestra guia; y carta de marear, si queremos llegar al Puerto de la bienaventurança, y ver cara á cara

De confide-
ra. lib. 5.
post. med.

LA FIESTA DEL SANTISSIMO SACRAMENTO

Assi como el Santissimo Sacramento del Altar es el mayor, y mas alto, excelente de todos los Sacramentos, que Christo nuestro Salvador dexó á su Iglesia, como instrumentos de su gracia; assi para que nos sea de provecho es necesario todos reconozcamos, y agradezcamos este sumo, é incorporable beneficio del Señor, y tratemos los divinos misterios que en él se encierran con mayor acatamiento reverencia, y devocion. En los otros Sacramentos se dá gracia á los que dignamente los reciben, en este está la fuente de la misma gracia real, y verdaderamente, y assi se comunica con mayor copia, y abundancia. Los otros son dones de Dios, y este es el mismo Dios, y el Autor de todos los Sacramentos, y de todo nuestro bien. Los otros son medios, para llegar á Dios, mas este es fin de todos, porque toda la santidad que causan los otros, es vna disposicion para llegar con mas pureza á recibir la Eucaristia.

Y por esto el gran Dionisio Areopagita le llama Sacramento prefectivo, y columativo, porque es prefecto, y cumplimiento de los demás. Pues si qualquiera de los otros Sacramentos nos pide agradecimiento, amor, y reverencia, quanto mayor le pedirá este, que es Sacramento de los Sacramentos, y la fuente de donde todos ellos manan? Celebra la Iglesia Catolica su festividad el primer Iueves despues de la Octava de la Pas-

lo que agora creemos por Fé. Y assi dice San Bernardo: Preguntará alguno como puede ser lo que la Fé Catolica confessa de este mysterio? A este tal bastale creer que es assi, no porque sea evidente á la razon, ni dudoso á la opinion, sino porque la Fé assi lo enseña, y persuade. Este Sacramento es grande, pero mas para ser reverenciado, que no para ser escudriñada. Como ay Trinidad en unidad, y unidad en Trinidad? Escudriñar esto, es temerario; creerlo, piadoso; conocerlo, vida, y vida eterna, y bienaventurada. Estas son palabras de San Bernardo. El Señor por su misericordia nos haga particioneros della, para que veamos con claridad lo que agora creemos, y vemos por sombras, y figuras. Amen.

cua de Espiritu Santo, porque aunq Christo nuestro Señor le instituyó el Iueves de la Cena al tiempo que se iba á morir, y derramar su preciosa Sangre por el mundo perdido (para mostrar en el fin de la vida aquel amor tan excessivo con que nos amava, y quella inmensa, y encendida caridad, que ardía, y abraçava su divinal pecho) mas por que la Santa Iglesia aquellos dias está ocupada en celebrar, y llorar la Passion del Señor, fue conveniente traspassar á otro tiempo mas oportuno la comemoracion del beneficio desta divina institucion, para celebrarla con la debida solemnidad, regozijo, y alegria. Y para este señaló el Iueves que avemos dicho despues de la venida del Espiritu Santo, que fue el que alumbra á los Fieles, y les declaró la alteza deste soberano mysterio, y los inflamó para que cada dia comulgassen, y le recibiesen. Mas para tratar deste mysterio, y de la fiesta que celebra la Iglesia, no sé donde debo comenzar, ni si debo hablar, porque por vna parte el callar parece ingratitude, y poco conocimiento de vn beneficio tan inestimable, y de aquella infinita bondad de Dios, que por él assi se nos comunicó; y por otra veo, que no ay lengua, no solo de hombres, sino de Angeles, que le pueda declarar, y la admiracion del debria enmudacer nuestra lengua, y robar nuestros sentidos, y entendimientos, para que callando, y reverenciádole con vn

casto